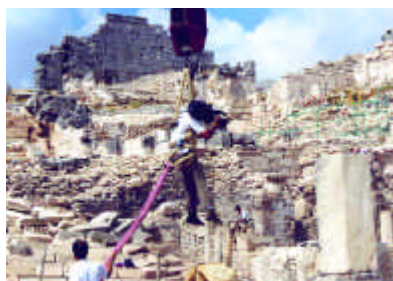


Proyectos y experiencias

De las excavaciones a las salas Festival Internacional del Cine Arqueológico del Bidasoa

Un poco de historia

En noviembre de 2001, el Ayuntamiento de Irún, a través de su concejalía de Cultura, acogió y desarrolló una iniciativa del Centro de Estudios de Arqueología ARKEOLAN, dando lugar a la primera edición del Festival Internacional del Cine Arqueológico del Bidasoa.



Sagalassos. La ciudad olvidada

Se trataba, sobre todo, de acercar al público interesado en estos temas la investigación arqueológica a través de la tecnología audiovisual, combinando trabajos científicos sobre actividades arqueológicas de distinto tipo, con películas de ciencia-ficción relacionadas con el mundo de la arqueología. En cierta forma, una especie de homenaje a la labor de la arqueología y los arqueólogos en el descubrimiento del pasado, al descubrir y recoger los restos, las huellas de otras épocas.

No se puede olvidar, tampoco, el ambiente y el entorno en el que nace este festival. El descubrimiento en Irún en los últimos decenios, a partir de excavaciones, aunque en la mayoría de los casos de urgencia, de elementos muy significativos (puerto, trazado urbano, restos de termas, etc.) de la Oiaso romana, que unir a los yacimientos ya conocidos de Santa Elena y Santa María del Juncal, ha supuesto un avance importante para el conocimiento de la presencia romana en el ámbito del bajo Bidasoa. A partir de esta constatación, y al objeto de poder mostrar ampliamente estos restos arqueológicos,

se ha promovido la construcción de un elemento básico en el conocimiento de la romanidad en el ámbito del Bidasoa y del golfo de Bizkaia en general, que está a punto de hacerse realidad, como es el Museo localizado en el núcleo urbano de Irún, proceso junto al que se van añadiendo, en paralelo, la realización de las distintas ediciones del festival.

Ya desde el principio, el festival se planteó como una actividad que tuviera continuidad y con el deseo de convertirse, tras los primeros pasos de afianzamiento, en un certamen que se equiparara a otros ya existentes, como los de Francia (el más cercano, Burdeos), Alemania, Italia o Grecia. Este cambio de naturaleza de festival propiamente dicho a certamen, aunque manteniendo la denominación inicial, se produjo en la IV edición, la correspondiente a noviembre de 2004.

La primera edición, que incluía la proyección de la película Pompeya, junto a documentales de investigación en su más amplio sentido, tuvo una duración de tres días. Ante la excelente acogida de la misma, a partir de la segunda edición, el festival se amplió a cinco días, tal como se mantiene en la actualidad.

La IV edición, ya competitiva, se celebró entre el 9 y el 13 de noviembre de 2004 y once obras, en general de un alto, aunque desigual, valor científico y artístico, fueron seleccionadas entre las presentadas para formar el Programa Oficial del Festival. El ganador del premio del jurado fue el documental francés *Tras las huellas de los Celtas*, de Mark Jampolsky, por tratarse, en opinión unánime de los miembros del jurado, de "una producción sobresaliente por su fidelidad histórica y por su agilidad narrativa". El hecho de haberse convertido en certamen no restó público al mismo, pues hubo una media de ciento setenta espectadores por sesión. Se exhibieron también, fuera de competición, dos películas de ficción, que sumaron seiscientos espectadores.

Para el programa oficial y, por ende, el concurso, de la V edición (15 a 19 de noviembre de 2005) se seleccionaron siete trabajos, cuatro largometrajes y tres cortometrajes, en los que se apreciaba un nivel mayor que en la edición anterior, lo cual permite pensar en la consolidación del festival como certamen. Los premios de éste son los siguientes:

- > Gran Premio del Festival: 1.200 euros.
- > Premio Especial del Público: 800 euros.
- > Premio ARKEOLAN a la divulgación científica: sin dotación económica.

Un salto cualitativo se ha producido con la inclusión del festival en la Federación de Cines Arqueológicos de Europa, FEDARCINE.

Los contenidos

Como no podía ser de otro modo, dado el nombre del Festival, la mayor parte de las obras, de exhibición en las primeras ediciones y a concurso en la IV y la V, están relacionadas con la arqueología, tanto desde el punto de vista de las distintas técnicas que agrupa (por ejemplo, en la I edición, un documental sobre dendrocronología o en la II otro con el

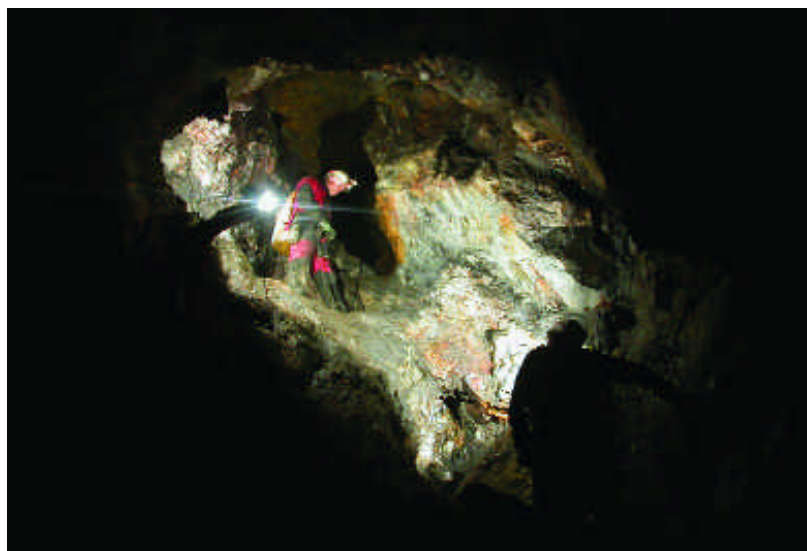


Huesos milenarios 27

título La madera arqueológica saturada en agua), como desde su aportación al conocimiento histórico (de ello es fiel reflejo el trabajo premiado en la IV edición, o El enigma de los nazcas de la II, sólo por citar algún ejemplo). No faltan tampoco en este campo interesantes trabajos sobre arqueología experimental: El arte de los galos, en el que se narra la experimentación en el proceso de construcción y montaje de una rueda de carro antiguo, desde la forja, pasando por la soldadura, hasta el montaje de las llantas; Las forjas de Vulcano, que recoge la puesta de nuevo en servicio de una batería de hornos de reducción de mineral de hierro en la Montaña Negra, cerca de Carcassone, o Experimentar en arqueología. Construyendo un tejado romano, intento de reconstrucción de las técnicas de los tejeros hispanorromanos, tomando como punto de partida el gran número de tejas halladas en Camargo (Cantabria).

También están representados de forma relevante documentales relacionados con la etnografía, básicamente la recuperación de trabajos que, o bien han desaparecido, o bien han perdido su aplicación práctica, en la mayoría de los casos referidos al País Vasco. Entre los primeros podemos encuadrar Oiartzungo txondorak, que recrea la realización de una carbonera con métodos tradicionales, o Harria sutan, rehabilitación y puesta en marcha de una antigua calera, reconstruyendo el proceso de fabricación. Con respecto a los segundos destacan Hierro y tradición en la ferrería de Agorregi, de la I edición, o Eltzegintzak-Ollerías, un recorrido por la tradición alfarera y ceramista en Euskal herria, así como la reconstrucción en Ollerías (Álava) de antiguos procesos de elaboración de piezas cerámicas, de la III.

La narración y los diálogos de los trabajos citados en el apartado anterior es, en su totalidad o en gran parte, en euskara, lo que constituye también un aspecto relevante desde el punto de vista educativo, por tratarse de materiales que, aparte de ser vistos en las sesiones del festival, pueden ser utilizados



Metalla Oiassonis

en la docencia diaria en los centros educativos de Euskadi. Para reforzar este uso del euskara se proyectan también, fuera de concurso, películas de ficción dobladas a esta lengua.

Esta preocupación del Festival por el euskara ha hecho que en todas las ediciones, ya sean sólo de exhibición, ya competitivas, haya habido más de un trabajo en esta lengua, bien por ser la lengua en que han sido realizados, bien por haber sido doblados a la misma.

Además, desde sus inicios el Festival ha estado muy interesado en atraer a los estudiantes de niveles no universitarios, lo que se ha materializado en la realización de sesiones matutinas, en horario lectivo por tanto, destinadas a los alumnos de Enseñanza Secundaria post obligatoria.

Conclusión

En el momento en que el Festival se va ya encaminado a la VI edición, se puede decir que se trata de un evento consolidado. En este proceso de consolidación, en mi opinión, han tenido influencia varios factores que extraigo de lo expuesto hasta aquí:

> Un planteamiento amplio y abierto de la labor y la función de la arqueología, tanto desde el punto de vista de la excavación, como del análisis y la experimentación.

> Un tratamiento específico de realidades relacionadas con su entorno (euskara, arqueología y etnografía del País Vasco, etc.), que se verá sin duda reforzado cuando se abra al público el Museo actualmente en fase de montaje en Irún.

> La preocupación por el aspecto pedagógico y de difusión entre la juventud de los Institutos, lo que, sin duda, aparte de una importante labor de instrucción, dará como resultado nuevas personas que se interesen por el cine en general y por el cine arqueológico, y la propia arqueología, en particular.

Todo ello no parece mala receta para la pervivencia de un festival de estas característi-

Juan Santos Yanguas
Catedrático de Historia Antigua
Presidente del Comité Organizador y
del Jurado del Festival